

Diario de un campamento

Estrépito ensordecedor de un motor caliente que hace esfuerzos enormes para alcanzar la altura; gritos de alegría por la feliz llegada; rápida descarga de todo el material...

Silencio del motor que, hasta aquí, roncó estrepitosamente; rayos luminosos de potentes focos surcando la oscuridad que reina ya en el abrigado lugar señalado para acampar; lucha con las tinieblas; voces de mando—silbidos de órdenes—designando las escuadras, repartiendo las tiendas, las lámparas...; afanes de emplazamiento, en el deseo de acertar el mejor dispositivo que dé vistosidad y seguridad al campamento, por las escuadras que ignorando el lugar, tantean y dudan.

Pero el trabajo sigue, porque la oscuridad arrecia; ruidos de todas clases, de los que pican los clavos de amarre, de los que levantan los palos y tensan las cuerdas, de los que cortan la leña y encienden el fuego del campamento, de los pájaros que extrañan—en aquel acostumbrado silencio—tanto algarabía.

Entre la incierta claridad, los muchachos semejan fantasmas que se mueven, automáticamente, cumpliendo las órdenes recibidas.

Luz: las lámparas grandes se encienden y el fuego chisporrotea, da calor y luz.

Dos horas han transcurrido tan sólo desde la llegada y ya está montado el campamento «Nuestra Señora de Montserrat». Lo forman dos amplias plazas con diez tiendas, unidas por una calle y una prolongación hacia la carretera que va al Monasterio, con otra tienda de campaña; once grandes tiendas, todo ello guardado por tres, profundos escarpados que nos rodean, junto con una plateada alambrada, que cierra el irregular rectángulo, alta meseta, desde la que se domina un maravilloso paisaje tendido a nuestros pies.

Se nombran las guardias, y allí va el primer centinela que vigilará la entrada del campo, velando el sueño de los demás camaradas. Con rapidez se ha llegado al momento, clásico, del toque de silencio.

★

Desde mi rincón de la tienda—donde intento dormir—oigo a los centinelas y a los de la guardia.

Y no pudiendo mitigar el sueño, he salido a respirar el aire fresco de esa noche serena, y veo allí, lejos, la silueta fina—casi guerrera—del centinela, casi niño, que apoyado en su fusil y en su seriedad, tiene plena conciencia de su deber y de su honor. Se fueron lejos todos aquellos miedos que nos contaban a los niños cuando yo lo era.

Aquí la noche es cerrada, de oscuridad absoluta; el resto de la montaña Santa se ve aureolada por cierta luminosidad que va de dentro a fuera, como si fuera un eco, muy suave, de todo lo divino que de lo alto viene. Nada son, en ese lugar y a esas horas, las cosas del cuerpo; no son nada, ni nada valen, si no van al unísono con las del alma: y para valer mucho el individuo—suprema aspiración que en cada pecho anida—debe desear, y lograr, que el alma domine a la materia—que en nosotros pesa—para así poder volar hacia las alturas sublimes del Ideal: Aire, mar, luz; Imperio.

En lo alto, forman los luceros la eterna guardia para guiar a España: Brillan intensamente en esta noche clara sonríen al contemplar la guardia de los futuros guerreros de la Imperial España.

...El pequeño centinela está firme y su vista va hacia lo alto; tal vez piensa en aquellas palabras del joven César: «Nuestro puesto está al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo y en lo alto las estrellas».

★

A través de la lona de mi tienda va lentamente penetrando la claridad fosforescente del día: nos levantamos y estudiamos si acertada fué la colocación del campamento. No lo fué del todo y hay que cambiar algunas tiendas, abrir zanjas de desagüe, levantar mástiles, preparar la cocina...

La trompeta llama a las escuadras, con su alegre toque de diana, y todo es movimiento, alegría y vida, en el riente campamento.

Amanece, con esas claridades luminosas de las tierras altas entre los nevados Pirineos y las bajas tierras del mar, que a nuestra derecha y tras el Tibidabo, aparecen de un gris plateado oscuro, salpicadas aún, por las infinitas constelaciones que forman las luces de los

MELODÍA INDISCRETA

FLOTANDO en nubes de encajes

estás tú, novia de nácar,
duermes y sufres ultrajes,
ultrajes de luna,
ultrajes de sombras,
ultrajes celosos
de mis ojos.

Duermes y velo tu sueño,
velo canciones lejanas,
velo legiones de historias.

Venían barquitos grises
que se llevaron tus gracias,
llevaban velas latinas
y banderas en las jarcias.

Venían sirenas nácar
y te cantaban,
venían aves blancas
que te llevaban,
millones de barquitas
de corsarios.

Las sirenas se esfumaron
y los barquitos se hundieron
y... miriadas de amorcitos
salieron y avergonzados
escondieron en tu cara
y te miraban,
te acariciaban
y te besaban
y...

Velando, siempre velando,
yo me moría de celos.

JAIMÉ GENDRA CAPELLA

pueblos, que se extienden perezosamente sobre el llano, a los pies de la montaña Santa.

Un nuevo toque de llamada y las escuadras forman en plan de limpieza: el jabón, las toallas, los peines..., todos en movimiento, y tras una pequeña carrera matinal, en la fuente, a lavarse; el agua es fría, pero ello no importa, que así se fortalece la piel, que luego dorará el sol.

Se respira plena y ampliamente en esas explanadas, en que las tiendas marcan ese paso serio del «minuet» de nuestras abuelas; la colocación en abanico es perfecta, y el orden—ese orden tan esencialísimo para la perfecta marcha de las cosas—es algo que atrae al que en ello medita atentamente.

EL ASESOR DE CULTURA Y
FORMACIÓN DEL F. DE J.

(continuará)

Garage y Taller
de reparaciones

Auto Granollers

Soldadura Eléctrica y Autógena

AUTO-REMOLQUE :: SECCIÓN ENGRASE A PRESIÓN :: SERVICIO PERMANENTE

Avenida General Mola, 80
(CARRETERA MASNOU)

ROSENDO PUIG

GRANOLLERS
TELÉFONO 39